



Reseña de “*Marcelino Legido*” de Carlos Díaz

(Colecc. Sinergia nº 59), Fund. Emmanuel Mounier, Madrid 2018, 85 pg.

JOSÉ RAMÓN PELÁEZ SANZ

Párroco de Olmedo y los pueblos de su comunidad de Villa y tierra

jorapesa@archivalladolid.org

Carlos Díaz, filósofo personalista, católico militante, confiesa en estas páginas en qué medida debe ambas vocaciones a sus encuentros con Marcelino Legido, primero en la facultad de Filosofía y Letras de Salamanca y después cuando ambos se especializaban en universidades alemanas.

Estamos ante un libro de la colección Sinergia, donde la Fundación Emmanuel Mounier, difusora del personalismo comunitario en lengua española, recoge numerosas biografías y semblanzas de personajes que van desde San Juan de la Cruz a Dostoievsky, de Erasmo a Salvador Seguí.

En este volumen Carlos Díaz ofrece tres escritos referidos a Marcelino Legido, publicados como repuesta al silencio que ha rodeado su muerte el 23 de julio de 2016.

El primero, titulado “*Esbozo biográfico*” (pg. 9-34), resume las notas sobre la vida de Legido escritas por el sacerdote salmantino José Joaquín Tapia, que verían la luz en el libro homenaje “*El esplendor de la misericordia*” (Secretariado Trinitario, Salamanca 2018, 27-52). Muy interesante como aproximación para un primer conocimiento de la vida de Marcelino.

El segundo, “*Traición de los obreros trans-terrados, traición de los campesinos en-terrados y traición de la institución errada*” (pg. 35-52), contiene reflexiones más personales del autor. En primer lugar, su testimonio personal de cómo conoció al profesor Legido en Salamanca y después en Alemania, con muchos recuerdos de su vida entre los obreros emigrados a este país, con los que Marcelino compartió su vida de sacerdote en los barracones. Además, su reflexión (que da título a este capítulo) de las tres heridas o fracasos que fueron hundiendo a Marcelino en la depresión: la traición de la clase obrera a cuya promoción sirvió en Alemania, el fracaso por que los campesinos no compartieron el cultivo de las tierras liberadas del latifundio en el campo charro, y el fracaso por el rechazo eclesial a su pastoral sacramental más exigente y coherente.

En el tercer escrito, también recopilado en “*El esplendor de la misericordia*” (pg. 385-410), Carlos Díaz expone su tesis sobre “*Marcelino Legido y la filosofía española*” (pg. 53-85) en lo que es, más que nada, una confesión personal de la soledad que ha vivido el propio Díaz en su vocación filosófica en el contexto del mundo intelectual español que ha ignorado sistemáticamente su amplio trabajo. Dentro de este contexto Marcelino aparece en el origen de su vocación, ya que el encuentro con él le impulsó a dejar la filología clásica en la facultad de Salamanca para estudiar “filosofía pura” en Madrid; y lo presenta como ese “capitán araña”, “quijotesco”, que “dejó el arado de la filosofía” para entregar a su vida como apóstol entre los pobres y especializarse en exégesis bíblica.

Encontramos en esta tercera parte una joya (pg. 59-64) que es la transcripción literal de la carta de Marcelino a Carlos con motivo de su boda, donde anima a los nuevos esposos a entregarse al servicio de los pobres.

Y, finalmente, una síntesis en siete puntos del pensamiento filosófico de Marcelino, desde el punto de vista de Díaz y su anhelo de una filosofía que practique una “razón cálida”. En ella apunta que es lo que Marcelino podría haber aportado en un contexto universitario de los sesenta y setenta atrapado

entre la cerrazón neo-tomista y el ateísmo materialista; y cómo estos saberes los puso de hecho al servicio de la educación de los más pobres en su vida de apóstol, místico y profeta.